

Nuevas destrezas documentales para periodistas: el vocabulario colaborativo del diario *El País*

New documentary skills for journalists: the collaborative vocabulary at *El País* newspaper

María Rubio Lacoba

Universidad Pontificia de Salamanca

This paper describes the collabulary, a term employed by El País newspaper to describe a new type of semantic document, halfway between thesauri and ontologies. A collabulary is a collaborative, controlled vocabulary, developed by computer engineers, supported by news librarians and used by journalists with this Madrid-based newspaper.

The collaborative vocabulary, introduced in February 2012 —at the same time as the investiture of the new editor— arises from the convergence of the thesaurus of the newspaper itself, the IPTC used for the online edition and other indexing languages. With it, journalists not only write but tag their own news articles, thus generating a link between the daily news and articles from the archive that share the same tag.

This taxonomy promotes new synergies between journalists and news librarians, representing a step forward in the journalist's documentary skills, without compromising the news librarians' missions. In fact, it facilitates the production of certain classic elements —such as the creation of Time-

El siguiente artículo describe el colabulario, término empleado por el diario generalista El País para referirse a una novedosa semántica documental, a medio camino entre los tesauros y las ontologías. Es un vocabulario controlado y colaborativo, desarrollado por informáticos, fundamentado por documentalistas y empleado por periodistas.

El vocabulario colaborativo, implantado en febrero 2012 aprovechando la instauración del nuevo editor, surge de la convergencia del tesoro del propio periódico, del IPTC empleado para las noticias digitales, así como de la consulta de diversos lenguajes documentales. Con él, los periodistas se encargan de etiquetar sus noticias al tiempo que las editan, generando un hilo que vincula la actualidad con todas las noticias de archivo que comparten etiqueta.

El vocabulario fomenta nuevas sinergias entre periodistas y documentalistas, pues supone un paso adelante en las habilidades documentales del periodista, sin menoscabo en las misiones del documentalista. Antes bien, alivia la producción de tareas clásicas —como la creación de cronologías, especiales— y coloca la do-

lines or Topics— and places Documentation in the very center of journalistic production.

Key words: *taxonomies, synergies, journalists, news librarians, news librarian-ship, journalism.*

cumentación en el centro de la producción periodística.

Palabras clave: *vocabulario colaborativo, sinergias, periodistas, documentalistas de prensa, documentación periodística, periodismo.*

Son tres los objetivos a los que aspira este trabajo. De un lado, presentar el sistema de gestión de información implantado en febrero de 2012 por el diario generalista *El País*. Se trata de un *colabulario*,¹ esto es, un vocabulario colaborativo y controlado que nace del encuentro de la herencia recibida de las bases de datos que almacenaban los 35 años de historia del periódico, el protocolo de etiquetas usado en la edición digital y la incorporación de otros tesauros especializados en información de actualidad. De otro lado, describir cómo el vocabulario se incorpora como una nueva rutina documental de los periodistas, toda vez que —desde el editor de noticias y al mismo tiempo que las elaboran— pueden etiquetar sus propios textos, de forma que las informaciones se incorporan al flujo informativo estando ya documentadas. Finalmente, el artículo destaca el puesto en el que queda tanto la documentación como el documentalista, quien se vuelve invisible, pero no por ello desaparece.²

Para sostener metodológicamente esta investigación, se recurre a una revisión de las fuentes bibliográficas especializadas en el estudio y análisis de los servicios de documentación de medios, así como del papel de los periodistas y de los documentalistas, profesionales sometidos a permanentes reinenciones desde la digitalización de las redacciones, sorteando en ocasiones su razón de ser y de su fundamento profesional.

Asimismo, dadas la originalidad y novedad de la herramienta objeto de estudio, se mantiene una entrevista en profundidad con Felipe Díez, *taxonomy manager* de *El País* y uno de los tres profesionales que conforman la piedra angular de este proyecto. Dicha conversación personal, de dos horas y media de duración, se efectúa en la sede del diario madrileño el 3 de octubre de 2012. Se graba y posteriormente se transcribe, y se usa dicho material como fuente oficial de acceso personal (Paul y Hansen, 2004).

En los últimos años han aparecido diferentes estudios interesados en hacer reflexionar sobre la situación de los servicios de documentación y de los documentalistas tras la digitalización de la información. Estas contribuciones describen la adaptación de los servicios de documentación tras la migración digital (Blanco, 2009); estudian el valor atribuido a las hemerotecas por parte de los cibermedios

(Guallar y Abadal, 2009); algunos entonan con preocupación una elegía por el futuro de la profesión (Paul, 2009); otros, señalan vías de reinención (Rubio, 2010).

Puede apreciarse un círculo concéntrico más próximo a esta investigación en aquellas aportaciones que reflexionan sobre los roles profesionales. Es muy inspiradora la propuesta de Micó-Sanz, Masip-Masip y García-Avilés (2009) en la que describen las tareas de periodistas y documentalistas como vasos comunicantes del mismo modo que los periodistas desarrollan ciertas habilidades documentales, también los documentalistas pueden ejercer algunas tareas de corte más periodístico. Este contagio en las rutinas también se constata cuando se analiza la desventura del periodista en sus búsquedas documentales (Rubio, 2011).

Llegados a este punto, este artículo quiere contribuir presentando una nueva destreza documental asumida por el periodista, sin que suponga una puesta en entredicho de la misión y la necesidad del documentalista. Se trata de los vocabularios colaborativos y controlados, herramientas que nacen a partir de los clásicos tesauros y aspiran a convertirse en ontologías. Los vocabularios, digámoslo ya, son la nueva bisagra entre periodistas y documentalistas, pues con su empleo coordinado y cómplice, se vincula el pasado, el presente y el futuro de la información.

Para ello, se analiza la evolución de las habilidades documentales tanto de periodistas como de documentalistas, para llegar al núcleo de la investigación: la presentación del vocabulario colaborativo construido por el diario *El País*, medio que innova en plena crisis empresarial y profesional proponiendo una herramienta intuitiva y dócil para el periodista, tecnológicamente sofisticada, y cimentada sobre sólidos pilares documentales.

EVOLUCIÓN DE LAS HABILIDADES DOCUMENTALES DE LOS PERIODISTAS

Son conocidas las ventajas aparejadas a la digitalización de los archivos en los medios. Los documentos, antes enclaustrados en los servicios de documentación, inundan ahora las redacciones, que pueden acceder al patrimonio del medio desde su propio ordenador. La digitalización combate el crecimiento desmesurado de los soportes físicos, preserva la calidad y evita nuevas y costosas migraciones. El documento digital aporta flexibilidad y se sincroniza mejor con el ritmo de trabajo de los periodistas.

La digitalización de los archivos, por un lado, y la incorporación de internet a las rutinas profesionales, por otro, han traído como consecuencia que los periodistas desarrollen nuevas rutinas, de marcado carácter documental. Por ejemplo, se consideran capaces de buscar cualquier tipo de información, la mayoría de forma autónoma y, cada vez menos, con la ayuda del documentalista (Rubio, 2011: 107). De los recursos documentales que tienen disponibles, los periodistas buscan habitualmente información —por este orden— en buscadores, otros medios de comunicación, fuentes institucionales, fuentes estadísticas, archivo propio, redes sociales y blogs (*Idem*).

La autodocumentación de periodista (Rubio, 2007), que comenzó con la búsqueda de datos fácticos —comprobación fechas o lugares, corrección orto-

gráfica de nombres, actualización de cifras— ha evolucionado hacia la recuperación de antecedentes de las noticias, la ampliación de información o incluso la búsqueda de inspiración.

Cabe destacar el papel jugado por las redes sociales como fuente promotora de la autodocumentación del periodista. La web 2.0 facilita el acceso a fuentes y expertos, contribuye a detectar tendencias, exige afinar el uso del lenguaje y aumenta la visibilidad de los contenidos (Orihuela, 2011).

Es evidente que los periodistas han asumido con naturalidad las habilidades documentales de búsqueda de información para verificar, preparar, completar o inspirar sus noticias. En realidad, el periodista lleva buscando información desde siempre. Lo que cambia es el cauce: internet, redes sociales o archivo propio digitalizado. Otra cosa es que las fuentes usadas cumplan siempre los criterios de autoridad, actualización y pertinencia exigibles, ya que, como apuntan Micó-Sanz, Masip-Masip y García-Avilés, “tener más autonomía no equivale necesariamente a la mejora de las informaciones” (2009: 289).

Si bien el músculo documental del periodista se ha fortalecido en los últimos años, ellos mismos son los primeros en reconocer la necesidad del documentalista, quien ha experimentado que la adaptación al nuevo contexto mediático no ha entrado en contradicción con sus fundamentos profesionales, antes bien, siguen intactos.

EVOLUCIÓN DE LAS HABILIDADES DE LOS DOCUMENTALISTAS

El documentalista ha mantenido tradicionalmente un perfil bajo, invisible, de discreto trabajo en la trinchera de los medios. En época de *vacas gordas*, su razón de ser no era cuestionada pero sí se ponía a prueba con cada cambio tecnológico. Adaptativo como pocos, el documentalista ha ido mudando sucesivas pieles para ahormarse a cada nuevo ecosistema comunicativo. Así, del *gatekeeper* de la era predigital pasó al intermediario en el periodo de informatización de la información, para alcanzar a ser un guía del usuario final cuando la información que estaba dispersa en ordenadores se conecta y se expande por la red (Paul, 1997).

Siendo un profesional entrenado en sucesivos cambios, la digitalización ha puesto en entredicho su continuidad en los medios —reducción de recursos técnicos y humanos, externalización de servicios, cierre sin contemplaciones—. Asimismo, la simultaneidad de la crisis financiera, la empresarial y hasta la profesional le está pasando una factura demasiado alta (Paul, 2009). La gestión *siciliana* de algunos medios tradicionales, la indefinición de la unidad de negocio de los nuevos medios, la caída de la publicidad han hecho que la figura del documentalista sea prescindible, pareciera que un minuto antes de que lo sea el periodista.

Sin embargo, en medio de este panorama desolador, emergen algunas propuestas que reflejan la capacidad innata del documentalista por la continua reinención y que consideran su figura más necesaria que nunca, precisamente en un contexto de crisis como el actual. La adaptación del documentalista parece sostenerse, por un lado, en recuperar las tareas clásicas que le son más representativas;

por otro, en visibilizarlas y potenciarlas a través de la red; y, finalmente, en avanzar hacia nuevas sinergias con los periodistas, sus definitivos aliados y cómplices. Algunas de esas nuevas tareas ya se están poniendo en práctica:

- Poner el foco sobre el archivo digital, que constituye un patrimonio cultural, social e histórico de inmenso valor, tanto informativo como económico (Aguillo, 2012; Rubio, 2011).
- Ser proactivos en la web 2.0, preservando la marca documental del medio en las redes sociales y visibilizando las —antes invisibles— tareas documentales a través de *blogs* elaborados por Documentación (Guallar, 2012).
- Promocionarse como los valedores de nuevos perfiles profesionales, por ejemplo, el curador de contenidos, un profesional que “busca, agrupa y comparte de forma continua lo más relevante en su ámbito de especialización. (...) ¿Quién puede negar que este perfil se adapta plenamente a las competencias de los documentalistas?” (Sanz-Martos, 2012: 42). Un ejemplo de curación de contenidos es la sección *Topics* de *The New York Times*, si bien resulta paradójica la limitada participación que en ella tienen los documentalistas: “Por desgracia este departamento se ha reducido considerablemente, pero todavía les pedimos ayuda como por ejemplo para listas de fuentes importantes” (O’Neil, citado por Franch; Guallar, 2012: 484). Siendo ésta una opción de claro fondo documental, es conveniente que profundice en la mejora tanto del diseño como de la organización de sus recursos informativos internos y externos (Paul; Hansen; Suzuki, 2011).
- Reivindicar la raíz documental del *fact checker*, una tarea predigital característica de los primeros documentalistas de medios, que sale reforzada tras la digitalización. La minería de la información, el periodismo de datos y su estrecha conexión con la verificación y la comprobación de la información son misiones históricas y originales del documentalista.
- Defender la presencia de los documentalistas en la confección de aplicaciones de corte documental para tabletas o teléfonos inteligentes, como respuesta al incremento exponencial de la información en la web, y el cuestionamiento de las tareas de los profesionales de la información. En este sentido, “sirva como ejemplo la escasa presencia de aplicaciones (apps) en cualquiera de las tiendas *online* realizadas o inspiradas por documentalistas. Y eso que muchos desarrolladores buscan con ahínco recursos que implementar” (Aguillo, 2012: 6).

Precisamente, en lo concerniente al estrechamiento de las sinergias entre periodistas y documentalistas, en la hibridación de tareas, en la renovación de las alianzas entre Documentación y Redacción, se ha dado recientemente un paso —incipiente pero valiente— más si cabe por el contexto crítico que nos oprime. Se trata de la instauración del vocabulario colaborativo, una herramienta ideada por documentalistas, desarrollada por informáticos y empleada por periodistas para el etiquetado de sus propias noticias. Veamos a continuación en qué consiste esta novedosa semántica documental que reúne a profesionales y usuarios de la información.

VOCABULARIO COLABORATIVO: BISAGRA ENTRE DOCUMENTALISTAS Y PERIODISTAS

La apuesta por el vocabulario que hace *El País* refleja el interés por vincular la información de actualidad con su hilo retrospectivo de forma organizada, relacionada, ágil e intuitiva. Haciendo una analogía con una de sus funcionalidades, el término *colabulario* es una etiqueta combinada, pues resulta de la necesidad de unir dos etiquetas simples: vocabulario colaborativo.

Felipe Díez, *taxonomy manager* del diario *El País*, lo define como “una *folksonomía* controlada, donde prima la indexación social, la clasificación es colaborativa, pero filtrada por expertos que evitan que haya sinonimia, polisemia; además, este vocabulario está enriquecido con relaciones de parentesco, que ayudan al periodista a indizar sin necesidad de ser un profesional en la documentación. En definitiva, el *colabulario* es un vocabulario común con el que los periodistas categorizan las noticias publicadas en la web y que vertebra la nueva arquitectura de información de *El País*”³ (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

Los vocabularios colaborativos toman el relevo de los tesauros tradicionales, puesto que cada concepto encierra relaciones consigo mismo, con sus padres, con sus temas, con sus lugares. Y pone su mirada en las herramientas de búsqueda y, sobre todo, en las ontologías, “una de las tecnologías más prometedoras para el futuro de los sistemas de información” (Codina; Pedraza-Jiménez, 2011: 558). Sin embargo, según los mismos autores, las ontologías aún son imprecisas en su definición, insuficientes si no disponen de un sistema de inferencias que facilite la recuperación de información y carentes de un modelo consensuado sobre su funcionamiento (*Idem*).

En tanto que se alcanza la *Itaca* prometida por las ontologías, los vocabularios colaborativos son una interesante parada en este viaje.

¿CÓMO NACE?

Los orígenes de estos vocabularios hay que buscarlos en el uso de etiquetas. *Delicious* o *Soitu* fueron pioneros en su empleo. Los medios de comunicación también se han sumado paulatinamente al etiquetado, al apreciar que los usuarios ya no llegan a la información por la portada, como tradicionalmente, sino tecleando sus temas de interés en los buscadores. Un paso adelante lo dan las *folksonomías*, donde los internautas etiquetan libremente con los términos naturales que consideraban más oportunos. Sin desmerecer su valor social, esta propuesta ocasiona problemas de sinonimia, polisemia, conceptos ambiguos, errores en la escritura, que debilitan el control de la información. La solución a ese caótico ruido documental la trae, precisamente, el vocabulario colaborativo.

El precedente periodístico más inmediato al vocabulario de *El País* se encuentra en *The New York Times*, que en la remodelación de su cibermedio en 2006 plantea una arquitectura de información sostenida por taxonomías y desarrollada, entre otros, por taxonomistas.

Para su puesta en funcionamiento, el diario madrileño parte de Hércules —la base de datos retrospectiva— y del IPTC utilizado en el digital. Asimismo, se consultan distintos tesauros especializados en información de actualidad y diversas técnicas SEO de selección de términos: “Por así decirlo, el *colabulario* nace como una estructura mental virgen, y en paralelo se normalizan Hércules y Prisa Digital para luego vertebrarlos juntos” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

Tras dos años de gestión, en febrero de 2012 *nace* un nuevo diario, que ya no diferencia entre la edición impresa y la digital, culmina la implantación del nuevo editor —que fue implementándose progresivamente, comenzando por Política, Internacional, Economía, Cultura, Sociedad, Deportes hasta alcanzar la Portada—, y aparece el vocabulario colaborativo, un árbol de conocimiento que hunde sus raíces en los 35 años de historia del medio.

Ciertamente, la base de Hércules y el IPTC son una referencia permanente en esta nueva arquitectura. Así, sus ramas principales —Temas/Personajes/Organizaciones/Lugares/Eventos— proceden del aprovechamiento de la herencia recibida. A fecha de 3 de octubre de 2012, el vocabulario contaba con 74.000 etiquetas, en las que priman los personajes (63%) y se contienen los temas (6%). Es lógico: las noticias hablan de personas que les pasan cosas, por tanto, el quién es periodística y documentalmente muy significativo. Además, el carácter cíclico de la información hace que los temas se repitan y que, tras 35 años de historia, la gran mayoría de los temas ya estén contemplados en etiquetas. Aún más, la intención del vocabulario es redirigir las demandas de los periodistas hacia etiquetas ya existentes y permitir que el árbol crezca, si bien controladamente.

¿CÓMO SE UTILIZA?

Los periodistas encuentran el vocabulario dentro del propio editor y acuden a él para etiquetar su noticia antes de lanzarla a la red. Cada vez que colocan una etiqueta, se genera una portadilla dinámica que se actualiza automáticamente, independientemente de en qué sección o redacción se encuentre. Igualmente, al etiquetar, la noticia se vincula con su contexto, es decir, con temas relacionados. Estos temas relacionados también se generan automáticamente a partir de un desarrollo técnico basado en la ponderación de la pertinencia de los contenidos, la actualidad informativa y el grado de parentesco. Y todo este proceso documental se desencadena en el momento en que los periodistas etiquetan, sin necesidad de conocer las implicaciones documentales que ese gesto implica, como es posible apreciar en la siguiente imagen:



Imagen 1. Hilo que enlaza la noticia del fallecimiento de Agustín García Calvo con la primera noticia publicada en el diario.

Se ha hecho un esfuerzo para que el vocabulario sea intuitivo y usable, de tal modo que los periodistas —que no son documentalistas— puedan calzarse una rutina altamente documental sin demasiado rozamiento. Para ello, el editor cuenta con ayudas. Éstas son algunas:

- El autocompletado de etiquetas. Al comenzar a escribir una etiqueta, la herramienta sugiere aquellas que coincidan con lo escrito.
- La desambiguación. Así, las siglas de las organizaciones aparecen especificadas y los personajes van acompañados por su cargo actual y su fecha de nacimiento —y de defunción cuando llegue el caso—. En este sentido, es muy activa la colaboración de los periodistas, quienes por su estrecha cercanía con la actualidad sugieren la revisión de cargos y fechas.
- Inferir etiquetas: esta utilidad propone un listado de etiquetas a partir de la revisión de la noticia, la comparación con otras similares halladas en la base de datos y la ponderación de las etiquetas más relevantes. En todo caso, se trata de una sugerencia mecánica. Es el periodista quien tiene la última palabra para emplear esos descriptores u otros que considere más pertinentes.
- Solicitud de etiquetas: desde el propio editor, los periodistas pueden solicitar aquellas etiquetas que consideran necesarias. Todas las peticiones se valoran y estudian y, en función de la demanda, se añaden o se derivan a sinónimos aceptados: “Los periodistas siempre van a pedir temas de actualidad, y en nuestro filtro compaginamos esa urgencia de actualidad con la documentación, que

sea un concepto documental que perviva en el futuro y se pueda conectar con el pasado” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

- La herencia: unas etiquetas se asocian a otras de forma automática. Hay algunas, además, que pueden estar en varias ramas. Y los periodistas pueden romper esas herencias eliminando las etiquetas que no les interesen, pues al fin y al cabo se trata de “un ecosistema de *tags*, y los *tags* se relacionan con las etiquetas que acompañan, no estrictamente con relaciones de parentesco” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).
- Etiquetas combinadas: las etiquetas simples responden a criterios estrictamente documentales. Sin embargo, en ocasiones, los periodistas demandan conceptos editoriales que, si se introdujeran directamente como etiquetas, ensuciarían el árbol documental. La solución es combinar etiquetas simples con operadores booleanos y que aparezcan con el concepto editorial solicitado.

Así, como se aprecia en la siguiente imagen, con motivo de los comicios en Norteamérica, se solicita la creación de un especial sobre las elecciones en Estados Unidos. En realidad, como puede leerse en la barra de dirección, es la combinación de las etiquetas Elecciones Y EE UU. Y 2012. De este modo, convergen necesidades editoriales con soluciones documentales.



Imagen 2. Especial creado a partir de la etiqueta combinada elecciones+eeuu+2012, como puede apreciarse en la url.

Gracias a los vocabularios, es posible elaborar productos documentales de manera ágil y sencilla. El tiempo que antes se invertía en preparar cronologías, especiales, temas, se reduce ahora al máximo. De esta manera, por ejemplo, *The New*

York Times confecciona *Topics*, productos documentales sostenidos, entre otros elementos, por los artículos extraídos del archivo propio, de fácil recuperación por encontrarse etiquetados por sus taxonomistas. De hecho, “a veces la búsqueda es sencilla, como por ejemplo en ‘Lincoln, Abraham’, en la que hay un término que encaja perfectamente; pero otras veces nuestros taxonomistas tienen que combinar una serie de términos y ajustar el resultado para descartar artículos irrelevantes” (Franch; Guallar, 2012: 487).

Los grandes beneficiados, en última instancia, son los lectores: cada vez que se etiqueta se crea un hilo informativo por el que fluyen todas las noticias que comparten ese descriptor. Así, los lectores “pueden ver la información actual pero también pueden rastrear en el histórico de ese hilo, y ver hasta el primer momento en que el periódico ha estado hablando de ese tema” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

¿CÓMO SE EVALÚA?

En general, los periodistas identifican bien los personajes y los lugares, pero enfocarse sobre los temas de la información les resulta aún complejo. De nuevo, es una reacción lógica puesto que no son documentalistas. Por eso mismo, tras la implantación del vocabulario colaborativo, el siguiente paso es el control de calidad, un proceso por el que el documentalista evalúa la calidad de la indización, detecta posibles errores y proporciona herramientas para solucionarlos: “Se intenta que el periodista lo haga todo solo. Pero para que el periodista sea capaz de hacerlo solo, existen unos documentalistas que van a hacer que esas herramientas le ayuden a hacerlo de manera intuitiva” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

El control de calidad pasa por diferentes acciones. Una de ellas es el envío de diferentes correos de ayuda, cada cual con un propósito determinado, a saber:

- Durante el proceso de implantación del nuevo editor, se enviaban correos con FAQ's, para facilitar el proceso de adaptación a la nueva forma de trabajo.
- Culminada esta fase inicial, se envían correos de estilo, con consejos sobre cómo mejorar el etiquetado. También existen correos de cortesía, que se mandan cuando los documentalistas han detectado errores en el etiquetado y donde proponen soluciones y opciones de mejora.
- Cuando explota una noticia de última hora de gran impacto, en la que los periodistas tienen poco tiempo para la redacción y menos para la reflexión sobre el etiquetado, se envían correos con sugerencias de etiquetas, para que puedan usarlas directamente —y de este modo, los documentalistas también se aseguran que el etiquetado de una noticia importante sea correcto—.

Además del envío de correos, el control de calidad también cuenta con páginas de ayuda, que son el germen de un futuro libro de estilo en formato *wiki*, y hay interés por instaurar reuniones con los periodistas, para cuidar personalmente esta sinergia recién creada.

Precisamente, esas reuniones aún no instauradas servirán para destacar la responsabilidad de los periodistas por incorporar esta nueva destreza, en un mo-

mento tan cambiante y sensible como el actual: “Hay que reconocerles el trabajo que ya han hecho, los correos que llevan recibidos (...) Hay comunicación, que en casos particulares podría ser mejor; en otros, normal; y en otros, es excelente. Lo importante es que no hay sensación de caos y que el control de calidad es constante” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

Otra tarea pendiente de implantación es el etiquetado de las fotografías, pues por su valor documental y económico, bien merecen ser etiquetadas por los fotoperiodistas, del mismo modo que los periodistas hacen con sus informaciones.

Finalmente, toda esta arquitectura de información será completamente efectiva cuando se desarrolle un buscador que amplifique y simplifique la búsqueda y recuperación de información.

¿CÓMO AFECTA AL DOCUMENTALISTA?

El vuelco en las rutinas y los roles que el vocabulario colaborativo trae consigo también afectan al documentalista: “Antes, el documentalista manejaba su vocabulario de una manera casi secreta y él dominaba la información; ahora es al revés, ese vocabulario está en manos del usuario final, que es el que va a indizar. Al periodista se le hace responsable de que lo haga bien mediante la usabilidad, detectar errores, porque los comente y cómo corregirlos”. De hecho, la tarea del taxonomista va más allá de la mera indización de los contenidos: “Mi labor de *taxonomy manager* es filtrar para que no entre más de lo debido, para organizar lo que hay, detectar errores que a veces los propios periodistas localizan. Aunque hay muchos ojos, hay un filtro, y eso es lo importante”.

Esto no quiere decir que el documentalista desaparezca, o quizás sí: “El documentalista se convierte en un personaje invisible que va a estar navegando, sobrevolando la tarea del periodista de una manera invisible, es decir, va a valorar esas noticias, va a pasar por todo el hilo informativo diario y va a supervisar que está bien documentado” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

Ante esta nueva vuelta de tuerca, no obstante, se vuelve a cuestionar la razón de ser del documentalista, quien ve cómo otra tarea tradicionalmente *suya* pasa a ser desempeñada por periodistas. A este respecto, Díez es categórico: “La Documentación no muere; y el documentalista, tampoco. Ahora bien: las funciones del documentalista han variado, y lo que no puede hacer es aferrarse a la idea de cómo era antes, o cómo era un bibliotecario en el siglo XIX”.

Los documentalistas viran el enfoque desde el que encuadran su trabajo: “Las funciones son las mismas pero orientadas desde otro punto de vista; se sigue indizando, pero ahora lo hacemos a tiempo real, sobre lo que han hecho los periodistas; luego ya no es tanto una indización como un control de calidad” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

También cambian los tiempos de trabajo, puesto que esta solución tecnológica permite, por fin, trabajar con la previsión siempre deseada: “El documentalista no espera a que le pidan una cronología o un hecho en sí, sino que se trabaja de manera constante para que cuando sea necesaria, la cronología esté hecha” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

Quizás más complicado que el cambio tecnológico sea el cambio actitudinal, muy castigado por la superposición de las crisis de identidad, empresarial y global. Por supuesto que los documentalistas padecen su propia crisis y sufren la paradoja de que “ni acaba de nacer lo nuevo ni acaba de morir lo viejo” (conversación personal, 3 de octubre de 2012).

Con todo, el fundamento documental continúa más vigente que nunca. Quizás nunca antes se había hablado tanto de etiquetas, indización, contextos informativos o noticias relacionadas. Que la documentación se haya desplazado del final de la cadena al centro mismo del proceso de producción editorial es una gran noticia. Que se dé visibilidad a las rutinas documentales es una gran noticia. Que los documentalistas ayuden a los periodistas a utilizar el vocabulario colaborativo sin necesidad de ser expertos es una gran noticia. Que los periodistas lo incorporen a sus rutinas apreciando el efecto enriquecedor que tiene sobre sus historias es una gran noticia. Que todo esto se haga a contracorriente de la crisis financiera, empresarial y de identidad es, sin duda, una gran noticia.

CONCLUSIONES

Dentro del contexto de crisis financiera, empresarial y profesional, resulta complejo reivindicar la necesidad de documentación y de documentalistas. Mientras que las empresas periodísticas anuncian sus ERE's, el discurso académico sobre la relevancia de la documentación de medios suena amable y bienintencionado, pero a mil años luz de la amarga situación real.⁴

Sin embargo, sin querer cerrar los ojos a la realidad profesional, precisamente la academia ha de aplaudir y focalizar su atención en aquellas buenas prácticas que, en un contexto tan complejo como el actual, apuestan por proyectos ilusionantes y comprometidos.

El caso estudiado del vocabulario colaborativo de *El País* es el penúltimo ejemplo de hacer lo de siempre pero mejor. Es decir, aprovechar las posibilidades tecnológicas para potenciar las clásicas tareas documentales encaminadas a elaborar el mejor periodismo posible. El vocabulario, a través del etiquetado de periodistas y el filtro de taxonomistas, rinde homenaje al archivo del diario, 35 años de Historia e historias conectadas por etiquetas, que de forma ágil e intuitiva, actúan de bisagra entre la raíz documental del diario y los brotes de la actualidad.

El vocabulario colaborativo beneficia al periodista en la medida en que, al incorporar estas nuevas destrezas documentales, controla mejor su propia información, lo que la enriquece, y se la ofrece al lector no como un hecho aislado, sino vinculado al pasado heredado del archivo. El indudable esfuerzo inicial por incorporar el etiquetado de las noticias a sus rutinas profesionales bien merece la pena. Por su parte, el documentalista deja de estar al final de la cadena de producción y se sitúa en el centro, y, de forma sutil y casi invisible, filtra, guía y preserva la calidad del etiquetado.

Si los profesionales son capaces de desembarazarse de sus encorsetadas etiquetas profesionales, se reconocerán en su perfil como nunca antes. Si además son

hábiles en postularse para nuevas tareas que lleven aparejadas valor económico —desarrollo de aplicaciones, confección de productos selectos a partir del archivo—, serán vistos como necesarios a ojos empresariales. Si la coyuntura financiera y empresarial les da un respiro, los profesionales de la información sabrán aprovechar este momento tecnológico tantas veces deseado para poder hacer su trabajo soñado.

El vocabulario colaborativo, en definitiva, es un nuevo caso de cómo la tecnología es el sistema útil que prolonga nuestras destrezas profesionales. En la medida en que coopere en hacer mejor documentación —y, por extensión, mejor Periodismo— bienvenida ésta y todas las tecnologías venideras. Pero, del mismo modo que las hermosas fotografías no las hacen las cámaras sino los fotógrafos, los periodistas y documentalistas no pueden fascinarse con la candileja de la heramienta, sino emplearla para enfocar sobre lo que los sustancia: buscar buenas historias y volver para contarlas.

María Rubio Lacoba es doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Pontificia de Salamanca, donde imparte clases de Documentación Informativa y otras disciplinas afines desde 1999. Acreditada por la ACUCYL en 2009, su docencia e investigación descansan sobre la documentación para medios: organización de archivos, tareas de documenta-

listas, destrezas documentales de periodistas y sinergias entre ambos profesionales. Todo ello contemplado desde la perspectiva del actual ecosistema tecnológico. Entiende que reflexionar sobre documentación tiene la finalidad de contribuir al mejor periodismo posible. Mantiene el músculo profesional colaborando con el cibermedio *Diario de Salamanca*.

Notas

¹ Es *colabulario* el término utilizado por el propio diario para referirse a su semántica documental. Sin embargo, y en aras de la eufonía, se empleará de ahora en adelante el término *vocabulario colaborativo*.

² Si bien este artículo centra su objetivo en el estudio particular del diario *El País*, existen diversos medios en donde, efectivamente, sus periodistas ya desempeñan las tareas documentales aquí descritas. Sería muy oportuno continuar y ampliar la muestra de estudio, para alcanzar tanto la fiabilidad como la representatividad de sus resultados.

³ Tanto ésta como el resto de citas atribuidas a Felipe Díez proceden de la entrevista en profundidad mantenida con el *taxonomy manager* de *El País*. La entrevista, como se ha mencionado con anterioridad, se hizo

en la sede del diario el 3 de octubre de 2012. Son, por tanto, declaraciones originales concedidas expresamente para la confección de este artículo. Le agradezco su tiempo, conocimiento y generosidad. En parte de dicha entrevista también estuvo Juan Carlos Blanco, quien fuera jefe de Documentación del diario, participe activo del origen y del desarrollo del vocabulario colaborativo. Su presencia y sus palabras siempre me recuerdan el aforismo de que “quien sabe, atrae”.

⁴ La casualidad quiso que la entrevista en profundidad se realizara dos días antes de que el consejero delegado de *El País* anunciara el ERE del diario, que afecta a 149 profesionales. Ni que decir tiene que la inminencia de la noticia se notaba en el ambiente de la redacción.

Bibliografía

- Aguillo, I.F. (2012). "Tecnologías, investigación y futuro de la profesión" *El Profesional de la Información*. 21 (1), p. 5-7.
- Blanco, J.C. (2009). "Apuntes sobre la documentación en el diario *El País*". *El Profesional de la Información*. 18 (3), p. 323-325.
- Codina, L.L.; Pedraza-Jiménez, R. (2011). "Tesauros y ontologías en sistemas de información documental". *El Profesional de la Información*. 20 (5), p. 555-563.
- Franch, P.; Guallar, J. (2012). "*The New York Times*, un modelo de producto periodístico documental en la prensa digital". *El Profesional de la Información*. 21 (5), p. 482-490.
- Guallar, J. (2012). "Documentalistas de medios y redes sociales" En: T. Baiget, (ed.); J. Guallar, (coord.) *Anuario ThinkEPI. Análisis de Tendencias en Información y Documentación*. Barcelona: UOC, p. 170-172.
- Guallar, J.; Abadal, E. (2009). "Evaluación de hemerotecas de prensa digital: indicadores y ejemplos de buenas prácticas". *El Profesional de la Información*. 18 (3), p. 255-269.
- Micó-Sanz, J.L.; Masip-Masip, P.; García-Avilés, J.A. (2009). "Periodistas que ejercen de documentalistas (¿y viceversa?)". *El Profesional de la Información*. 18 (3), p. 284-290.
- Orihuela, J.L. (2011). "Cinco razones por las que Twitter mejora el periodismo". *Digital Media Weblog*, Disponible en: <<http://www.abc.es/blogs/jose-luis-orihuela/public/post/cinco-razones-por-las-que-twitter-mejora-al-periodismo-9356.asp>>. Consultado el 7 de septiembre de 2011.
- Paul, N. (2009). "Elegía del centro de documentación de prensa". *El Profesional de la Información*. 18 (3), p. 249-253.
- . (1997). "News libraries: forging a professional relationship with newsroom". *Poynter Institute*. Disponible en: <http://www.poynter.org/content/content_view.asp?id=5690&sid=26> Consultado el 13 de octubre de 2012.
- Paul, N.; Hansen, K. (2004). *Behind the message*. Madrid: Allyn and Bacon.
- Paul, N.; Hansen, K.; Suzuki, Y. (2011). "Curation questions and the start of some answers". *The Online Journalism Review*. Disponible en <http://www.ojr.org/ojr/people/paul_hansensuzuki/201102/1939>. Consultado el 30 de octubre de 2012.
- Rubio, M. (2007). *Documentación informativa en el periodismo digital*. Madrid: Síntesis.
- . (2010). "Documentalistas de prensa: ¿cuál es vuestro oficio?" *El Profesional de la Información*. 19 (6), p. 645-651.
- . (2011). "Documentalistas y periodistas en Cibermedios". En: A. Larrondo; K. Meso. *III Congreso Internacional de Ciberperiodismo y Web 2.0. La transformación del espacio mediático*. Bilbao: Universidad País Vasco, p. 103-118.
- Rubio, M.; Blanco, J.C. (2012). "Razones 2.0 para reinventar documentalistas en tiempos de abundancia informativa". En: J.J. Verón; F. Sabés. *XIII Congreso de Periodismo Digital. El periodismo digital analizado desde la investigación del ámbito académico*. Huesca, p. 244-250.
- Sanz-Martos, S. (2012). "Community managers, content curators y otros perfiles profesionales para la web social". En: T. Baiget, (ed.); J. Guallar (coord.). *Anuario ThinkEPI. Análisis de tendencias en información y documentación*. Barcelona: UOC, p. 40-43.